IMPRUDENCIA
Francisco C. Nevé

Edición original, 1917

Versión digital con portada y metadatos:
Roberto Flores Reyes

Puebla, 2025

FRANCISCO C. NEVE.

IMPRUDENCIA.

DIALOGO DRAMATICO,

...N VERSO

IMPRUDENCIA

DIALOGO DRAMATICO,
ESCRITO EN VERSO
POR

FRANCISCO C. NEVE.

Antigua Imprenta del Sagrario.
M. CASTRO LIMON,
Sucr. de I. M. Romero e hijo.
13ª de Francisco I. Madero núm. 6
— PUEBLA. —

PERSONAS.

LUISA, 32 años.

PURA, 14 años.

= ES PROPIEDAD. =
Ninguna persona podrá reimprimir este libreto, sin permiso del autor.
Hecho el depósito que señala la ley.

Sala elegante; al fondo un balcón; puertas a derecha e izquierda; en una consola un candelero con una vela a punto de consumirse; por entre las hendiduras de la puerta del balcón, entra la luz del sol. Al levantarse el telón, aparecen, Luisa durmiendo sobre un sillón de segundo término, vestida lujosamente y como si hubiera venido de un baile; a sus pies hay tirado en la alfombra un abanico Pura cerca de ella, la contempla con anhelo y atención.

ESCENA UNICA.

LUISA, PURA.

PURA.

Duerme, duerme....y como agita
su pecho el sopor del sueño;
en angustioso beleño
su hermosa frente marchita.
Ni la ropa se ha quitado;
el abanico en la alfombra;

Se inclina y lo recoge.

ya el sol domeñó la sombra;

Mira al balcón.

madre la luz no ha apagado.

Va de puntillas a la consola y apaga la vela.

¡Qué pasó anoche, Dios mío!

Pensativa.

Hoy mi beso matinal,
con su halago paternal
pagó mi padre sombrío;
después la vista apartó

de mi frente que besaba,
y al mirar que lo miraba
una lágrima ocultó....
El estaba alegre ayer....,
y al dar el brazo a mi madre.
«¡Qué hermosa estás!» dijo padre
con gran muestra de placer.
De una fiesta iban en pos
ella hermosa y él galante.
¡Cuán felices! ¡Qué elegante
el aspecto de los dos!
Si la dicha vi en sus ojos
e iban buscando gozar.
¿Por qué los miro tornar
de este modo, en sus enojos?

Mirando hácia la izquierda.

Mi padre allí no ha dormido,
y su frente está marchita;
y mi madre aquí dormita
sin cambiarse de vestido.
¡Si hasta ayer entre sus alas
un ángel ha cobijado
este hogar! ¿Por qué ha dejado
se descompongan sus galas?
Yo de padre salté al cuello;
al mirarlo que lloraba
con mis besos enjugaba
el llanto en su rostro bello.
¿Por qué lloras? dije a padre,
mis lágrimas comprimiendo,
y él me rechazó diciendo
«¡Pregúntaselo a tu madre!»
Abandonando su asiento,
en su despacho se entró
y por dentro se encerró,
sombrío como el tormento.
Yo no sé lo que sentí,
era la primera vez
que sufriera su esquivez.
El corazón comprimí....

Me turbaba su presencia
en medio de aquella estancia;
acortaban su distancia
el dolor y mi inocencia.
Luego, la frente pegué
a aquella puerta cerrada;
estaba fría, callada,
y nada adentro escuché....
¡Padre! grité con ardor
en mi impaciencia febril.
Padre! mi anhelo infantil
te pide un beso de amor!....
Yo no sé lo que decía....
Mi padre la puerta abrió,
y entre llanto me miró
con infinita agonía.
Un beso puso en mi frente,
diciéndome con tristura:
«¡Hoy ha muerto mi ventura
una mujer!» ¡Dios clemente....
mi madre! ¿Te ha ofendido.....?
dije a mi padre espantada,
y en su brillante mirada
ví los celos del marido....
Loca dejé aquel lugar,
y llegué corriendo aquí,
a que ella me explique a mí
lo que no me sé explicar.

Acercándose a Luisa.

Sí, sí, la despertaré;
con un beso, sin agravios,
que pondré sobre sus labios,
hoy sus ojos abriré.

Se inclina y la besa en la boca, Luisa se estremece al contacto del beso, pero no se despierta. Pura se yergue contrariada.

¡Mi beso la ha estremecido
cual si quemara su piel!....
¿Por qué mi caricia fiel...,

tal efecto ha producido?
Antes en mi beso halló
entusiasmo y alegría...,
hoy inerte.... casi fría.....
y con él no despertó.

Luisa se agita nerviosamente y deja escapar algunas frases incoherentes.

¿Qué dice....? ¡Si no la entiendo....!
Mas su pecho se dilata
y en su cara se retrata
la pena que está sintiendo....

Inclinándose a ella.

¡Madre, despierta! No escucha
y sigue su agitación,...
¡Si yo abriera ese balcón,
daría fin a esta lucha....!

Vá a dirigirse al balcón, Luisa comienza a hablar como si soñara.

LUISA.

¡Oh, dejádme....! ¡No mancheis
la fama de un hombre honrado...,
ni su honor....inmaculado....
con vuestra audacia....empañeis...!
¿Esta....flor? ¿Yo...? ¿Por mi mano...?
Si en oíros....consentí....;

Con un grito y agitándose violentamente.

¡ah....! ¿me la arrancais....así....?
¡Qué proceder tan....villano ...!

PURA.

Inclinándose a ella anhelante y oprimiéndose el pecho con ambas manos.

¡El corazón se me ensancha,
el enigma descifré....
de lo que esta noche fue.
¡En mi hogar hay una mancha!

LUISA.

Soñando.

¡Dejadme...! ¡Yá nos han visto...!
¡Habeis muerto mi reposo...!
¡Ved....que se acerca mi esposo...!
¡Huíd...! ¡La flor.. ! ¡Me resisto...!

PURA.

¡Es preferible la muerte,
y que hable así yo no quiero....
pues si habla así. ..yo me muero...!
¡Que entre la luz..., que despierte...!

Se arroja al balcón que abre del todo con violencia; la luz del sol inunda la estancia; Luisa al sentirse herida por la luz se despierta; Pura quede un instante cerca del balcón.

LUISA.

Pasándose las manos por la frente.

¡Que pesadez...! ¡Mi frente arde...!
¡Mi cerebro está vacío...!
¡Siento al par....calor y frío
y, ya debe ser....muy tarde...!

Se estremece y se envuelve en el abrigo.

Sobre la frente. ..deshecho
siento un mundo desquiciado....
¿Si será lo que he llorado...?
¡Qué opresión aquí en el pecho...!

Se levanta maquinalmente y se dirige hacia a un espejo.

No puedo andar....estoy yerta....

Se mira en el espejo.

¡Dios mío! ¡Qué palidez...,
amarilla está mi tez...!
¡Si parezco ya una muerta...!
Una infamia que no es mía
su sello imprime en mi cara...;
si yo infame me manchara,
tan marchita no estaría....

Retrocede mirándose en el espejo; Pura se acerca a ella, plegando las manos en actitud de súplica y se refleja en la luna del espejo.

¡Ella....o es mi pensamiento
el que me dá tal reflejo...!
¡Pura, aquí, dentro ese espejo!
¿Es dicha....o remordimiento?

PURA.

Arrojándose en sus brazos.

¡Madre!

LUISA.

Mirándola llorar y cubriéndole los ojos de besos.

¡Mi dicha, mi encanto...!
¿Por qué lloras, tú, mi cielo?
¿Qué es lo que causa tu duelo?

PURA.

Es que he sufrido ya tanto....

LUISA.

¡Tú, sufrir.. ! ¡Caiga de hinojos
el que alce a tí tal quimera!
¿Quién dá a tus dichas enojos...?
¡Si sólo por ver tus ojos
hasta mi gloria te diera!

La conduce suavemente hasta un sofá en el cual se sientan.

Dí, ¿por qué es ese quebranto?

La besa.

Te lo pido con un beso;
respóndeme sin espanto;
díme, Pura, que ese llanto
no es del dolor rudo exceso,
¿No respondes?

PURA.

Madre mía,
si yo decirlo no puedo....

LUISA.

¿Por qué?

PURA.

Porque mancharía
tu frente con mi osadía
y, mancharla me dá miedo.

LUISA.

¿Qué dices?

PURA.

Perdón, señora....
Halló a mi padre llorando
esta mañana la aurora,
y en su frente pensadora...,
ví la pena....

LUISA.

Estremeciéndose.

Yo....

PURA.

Mirándola intensamente.

¿Temblando?,...
¿Por qué mi padre sufría?
Te lo pregunto a tí, madre,
respóndeme, madre mía.
¿Por qué envuelto en agonía
hallé el amor de mi padre?

LUISA.

¡Pura, mi bien...!

PURA.

¡Díos clemente!
¿Eres, tú, madre adorada
la que ha rugado su frente?

LUISA.

En la culpa fuí inconsciente,
y soy buena, y soy honrada.
Yo bailé con él....

PURA.

¡Piedad!

LUISA.

Mas tranquila y con decoro,
no pensaba....

PURA

Entre caricias.

La verdad,
tenme, madre, caridad....

LUISA.

Fué la honra en mí tesoro.
Le dí confiada los brazos,
y él olvidando atrevido
lo que a una esposa es debido
cuando la unen santos lazos
a la honradez de un marido;
evocó sueños de ayer;
un pasado ya sin vida;
una ilusión extinguida;
y del vals entre el placer....
me exijió....

PURA.

¡Madre querida!

LUISA.

Una flor sobre el desnudo
de mi escote, temblorosa
velaba, testigo mudo
de pudores, siendo escudo
de la lealtad de una esposa.
A ella osó con mano impura
un pirata del amor,
marchitando su blancura.
¡Imprudencia y desventura
y, un villano sin honor!
¿Qué la falta en mi estribó?
Sí, porque no la preví
¿Qué mi pudor mancilló?

¡Eso nunca, nunca, nó
que en ella no consentí!
Destruya el tiempo variable
de mi existencia la fé
que es la vida deleznable;
pero el vulgo miserable
juzga mucho y nada vé.
Soy honrada y no lo entienden
que son torpes, con vileza
en sí mismos.. No comprenden
la calumnia, cuando encienden
tal infierno en mi cabeza.

PURA.

Acaba, no más torturas,
habla, dí lo que pasó,
que al mirar tus amarguras
rotas ya sus ataduras
hasta el ángel sospechó....

LUISA.

Ligeramente irónica.

Sospechar....saber profundo,
y alardea ya de mujer.
¡Pobre ángel al bien fecundo,
para sospechar al mundo
mucho tienes que aprender.
El nos brinda con celajes
y arreboles....leves tules
que bordando los paisajes
van formando los encajes
de las esferas azules....
Cantos que dan armonía,
sueños que fingen amor,
ilusiones, poesía,
misterios de fantasía
en irisado fulgor....
El mundo el ídolo crea
y lo acaricia y lo mima,
en su creación se recrea
él, lo forma por su idea

y por él, también lo estima.
Imprudente fuí en mi anhelo,
y confiada y sin doblez
busqué al ángel en su vuelo;
más manchando un claro cielo
hallé infamia, insensatez.
La calumnia osó al decoro
e hizo el fango de una falta....
fué imprudencia y no desdoro.

PURA

Madre, madre, vé mi lloro.

LUISA.

Con dignidad.

¡Si mi frente está muy alta!
Si la sociedad abriga
en su seno alientos viles,
que su franqueza lo diga,
y si juzga, y si castiga,
que castigue a los reptiles;
que indague, que no condene,
que la pena dé al culpado,
que la impudicia refrene;
a ella obligación le viene
de aclarar lo que ha pasado.

PURA

¿Por qué a padre, tú, no diste
esa clara explicación?
Y si culpable no fuiste,
la verdad decir debiste,
imponiendo la razón.

LUISA.

Porque él vió que de mi pecho
arrancaban una flor
y así creyó por el hecho
que había un hombre deshecho
lo incólume de su honor.

PURA.

Pero falta tan osada,
tú, no pudiste prever.

LUISA.

Sí, que una mujer casada
que se aprecia y es honrada
la imprudencia ha de temer.

PURA.

Con sentimiento.

Entonces tienen razón,
y esto en verdad no comprendo
si no hay otra explicación.
Vámos, dí por compasión,
que me afano y no te entiendo.

LUISA.

Oh, mi mente se extravía;
que al invitarme a bailar
no pensé recordaría,
ni que allí se atrevería
mi decoro a mancillar.
Que si pensar se pudiera
lo que una imprudencia cuesta
no habría mujer lijera,
que su paz comprometiera
en el vaiven de una fiesta....
Hoy destruído mi destino,
cayó mi ventura al suelo;
se ensombrece mi camino,
y luchando voy sin tino
con la calumnia y mi duelo.

Tomando la cara de Pura con ambas manos y mirándola con arrobamiento.

Y no he faltado, lo juro,
que al pensar en tu pureza,
hallara la falta un muro,
que no se mancha lo puro
porque el mancharlo es torpeza.

PURA.

Con gozo.

¿Eso dices?

Se oye un ligero ruido por la parte interior de una de las puertas de la izquierda, Luisa se levanta hacia a ella con inquietud.

LUISA.

¿No has oído....?
Alguien junto de esa puerta
que el descuido dejó abierta,
a escuchar se ha detenido.

PURA.

Será padre.

Vá hacia a la puerta.

LUISA.

Con enojo

¡El, jamás...!
¡El saber que yo he llorado,
cuando mi honor ha manchado
con su duda...!

PURA.

Cruel estás
con exceso....y es mi padre....

Mirando por la puerta.

y se aleja....y vá turbado....
¡El sabe ya que es honrado
el nombre que dió a mi madre!

Con alegria y anhelo.

¡Ven, ven pronto!

LUISA.

Resistiendo,

¡No! ¿Qué intentas?

PURA.

Volver la calma a tu hogar,

volver la dicha a encontrar
y ver las caras contentas!

LUISA.

¡Ir, yo, eso es ilusión!
¿Y qué le voy a decir?...

PURA.

Que eres buena y que a pedir
vamos las dos su perdón.

LUISA.

¡Su perdón! ¡Cuando él airado
me dijo de esta manera,
sin escucharme siquiera.
«¡Todo entre ambos ha acabado!»
Y me vió entrar hasta aquí
con el calor de la afrenta,
sin poner en ello cuenta,
sin que se volviera a mí....
Nunca, nunca.... ¿demandarle
piedad para mi aflicción?
¡Que se rompa el corazón

Con digna altivez.

que es vergüenza mendigarle!
¡No, que aún le queda pudor
a mi frente combatida!

PURA.

Con explosión

¡Madre, madre de mi vida!
¿Ya no me tienes amor?

LUISA.

Estrechándola contra sí.

¡Amor, amor infinito....,
que el amor que en mí se encierra,
no es un amor de la tierra,
no es mundanal, es bendito!
¡En tu amor que es casto anhelo
grande el alma se cobija....!
¡Por un beso de mi hija,

bajara yo desde el Cielo!

La besa con ternura.

PURA.

Entonces ven.

LUISA.

Resistiendo.

Ni pensarlo.

PURA.

¿Por qué?

LUISA.

Con dignidad.

Porque soy esposa;
yo....te diera cualquier cosa;
pero ir....

PURA.

Imponiéndose.

Si has de intentarlo.
Ven.

LUISA.

Si no puedo....

PURA.

Con disgusto.

Otra vez?
Que lo repitas no quiero,
porque es muy mal consejero
ese alarde de altivez.
Ven.

LUISA.

Si no puedo....

PURA.

Sí, sí.

Se oye tocar interiormente en un piano, un trozo del "Ultimo Pensamiento de Wueber."

LUISA.

Irguiéndose con emoción.

¡Es Wueber...., mi melodia!

PURA.

Con gozo.

Ya lo escuchas, madre mía,
él viene a buscarte a tí.....
¡En esas notas brillantes
de sublime inspiración,
hay algo de redención....
¡Son ventura!

LUISA.

Profundamente emocionada.

Unos instantes....

Pausa; el sonido del piano sigue hasta el final del diálogo.

PURA

Al piano tu amor nació
cuando esa bella sonata
tocabas, cinta de plata
conque tu pasión ciñó;
después junto a mi cunita
tu ventura me decía
cantando esa melodía
tu boca.

LUISA.

Con cariño.

¡Pura!

PURA.

Colgándosele al cuello.

¡Bendita!

VOZ DE HOMBRE.

Dentro.

¡Luisa!

LUISA.

¡Su voz....!

PURA.

¡Te ha llamado;
la imprudencia está deshecha!
¡Bendita sea la fecha
en que tu honor se ha salvado....!

La toma de una mano y se dirigen a la izquierda; últimas notas del piano. TELON RAPIDO.

FIN DEL DIALOGO.